



Guía para conocer el Nuevo Templo de San Benito Menni

El Nuevo Templo de San Benito Menni es mucho más que un edificio de ladrillos que vemos construido después de 11 años en nuestro querido “prefabricado”. La arquitectura y la pintura, el Arte en su mayor expresión, adquieren un valor fundamental y ayudan a la oración, la contemplación y la alabanza.

A continuación, proponemos un recorrido por el Nuevo Templo en el que realizaremos varias paradas para entender mejor los elementos que forman nuestra parroquia y su significado.

1.- La forma del Nuevo Templo (*En el fondo tras entrar, junto a la ventana*): El templo ha cambiado, pero la esencia de la parroquia permanece. La nueva construcción nos recuerda en su planta (su forma) al prefabricado. La disposición no es a lo largo, sigue siendo un templo más ancho y, por lo tanto, más abierto y acogedor.

No solo eso, los elementos que forman el altar siguen estando en la misma posición en la que estaban en el antiguo templo, el altar en el centro con la Trinidad y el Sagrario detrás (después nos acercaremos a conocer esta pintura), la Cruz a la derecha (según miramos) y la Virgen a la izquierda.

Los únicos “añadidos” son el coro (sobre nosotros), la sala del confesionario a la izquierda y la capilla de san Benito Menni a la que luego accederemos.

2.- La pila bautismal (*En el cuadrado que ocupará la pila*): Aunque todavía no la podamos ver, lo primero que encontraremos al entrar al Nuevo Templo será la pila bautismal, lugar de nuestro nuevo y definitivo nacimiento a la Vida Eterna y a la vida de la gracia. Desde hace siglos se ha intentado que los templos católicos miren al Este, al lugar donde nace el Sol, como símbolo de Dios, y sitúen en la parte contraria esa pila bautismal. El origen en el Bautismo y la mirada en la Eucaristía, ya sea en el Sagrario y sobre el Altar, presencia viva de Jesús en la Tierra.

En nuestro Nuevo Templo esa unión entre Bautismo y Eucaristía queda marcada por una línea dorada que nace de la pila bautismal (*se ve en el centro del suelo*), recorre todo el templo hasta el altar y se eleva hasta formar una cruz en la piedra central de la pared del Altar. (*se puede ver sobre el altar la cruz sobre la piedra blanca*).

3.- La luz y el color (*A medio camino del pasillo central*): A simple vista podemos ver como el dorado es el color fundamental de nuestro Nuevo Templo. A partir del arte bizantino (siglo IV d.C.) el color dorado asume la iconografía anterior y lo utiliza como representación de la luz Divina. Esa luz que aporta el color dorado se une a la luz natural que en toda la parroquia está dirigida al altar y el sagrario, es decir, nuevamente la Eucaristía como centro y luz del Mundo. (*Señalar aquí las ventanas tras el altar, la forma del techo en caída hacia el altar y el gran ventanal tras la pila bautismal*).

4.- El Altar: Uno de los elementos que más llama la atención por su “ruptura” con el estilo general. Un bloque de piedra que nos recuerda que “Cristo es la roca que nos salva”.

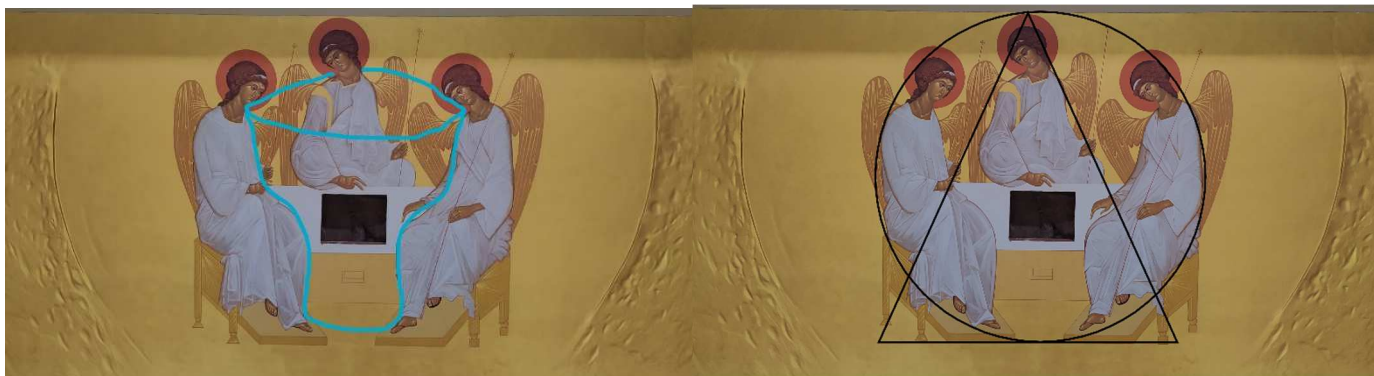
5.- La gran imagen de la Trinidad (A los pies del altar, junto al escalón). La hermana Francis, del Monasterio de la Conversión de Sotillo ha elaborado la pintura basándose en el famoso icono de Rubliov del que tenemos una copia en nuestro antiguo templo.

El original es un icono del siglo XV que representa al Padre (izquierda), Hijo (centro) y Espíritu Santo (derecha) y basado en el texto del Génesis que narra la aparición de las tres figuras en la tienda de Abraham, padre del pueblo de Israel.

En el original las túnicas tienen color, pero la hermana Francis ha decidido que las tres sean blancas como símbolo de pureza y unidad.

La composición del icono: Vemos como las tres figuras se sientan en torno a una mesa en la que queda un espacio abierto, una invitación a que cada uno de nosotros para ocupar ese espacio en torno al banquete Cordero que, en nuestro Nuevo Templo, ya no es solo una pintura, es el mismo Sagrario y, por lo tanto, el Cuerpo de Cristo.

Las tres figuras forman un cáliz en cuyo centro vuelve a quedar la Eucaristía. Además, las tres figuras tienen una estructura piramidal (un triángulo, tres lados, Trinidad) que se inserta en un círculo que, iconográficamente, siempre ha representado la perfección y la infinitud de Dios (*Acompañar esta explicación de las formas con las manos, sin tocar la pintura*).



Los detalles: Podemos ver que la forma de la cabeza y los ojos es igual en las tres figuras, aunque con gesto distinto, una expresión del “Tres personas, un solo Dios”, la Trinidad en pinceladas. El Hijo (centro) y Espíritu Santo (derecha) se inclinan ante el Padre. Mientras que el Padre se inclina al Hijo y con su mano derecha bendice la mesa del Sacrificio, la Eucaristía.

El Hijo muestra en su mano derecha dos dedos, un símbolo de su doble condición: Humana y Divina.

El Espíritu Santo, por último, toca con su mano izquierda la mesa, el altar, en un gesto descendente que nos recuerda como el Espíritu baja sobre nosotros como lo hizo en Pentecostés.

En este momento se puede invitar a los “visitantes” a un instante de oración en silencio ante la Trinidad y Jesús Eucaristía.



6.- El icono de la Virgen: La hermana Francis ha reinterpretado la imagen de la Madre de Schonstatt dándole la forma de un icono y siguiendo así la unidad artística del Nuevo Templo. Ya hemos hablado del dorado como representación de la divinidad y solo quedaría entender que en la tradición ortodoxa quemar incienso o arrodillarse ante un icono es arrodillarse y rendir homenaje a aquello mismo que representa, en este caso la Virgen.

7.- La capilla lateral y el icono de san Benito Menni: El santo que da nombre a nuestra parroquia aparece representado como un icono y lo que más destaca de este espacio, además, de la entrada de luz a través del techo, es el texto que acompaña el icono y que es la base para entender el carisma de san Benito Menni y la orden hospitalaria de san Juan de Dios: servir a los pobres en su máxima debilidad.